

REFLEXIONES PARA NAVIDAD ~ 25 de diciembre de 2022

El Monte ~ La Residencia en Littledale



Nuestro Dios es un Dios de sorpresas y ninguna más sorprendente que las sorpresas que encontramos en las lecturas de la Liturgia de la Palabra para las tres Misas del día de Navidad: durante la noche, por la mañana temprano y durante el día (el único día de nuestro año litúrgico que tiene esta distinción). Nos hemos acostumbrado tanto a las historias de Navidad que las damos por sentadas y ya no vemos la maravilla que encierran. Ron Rolheiser omi nos recuerda: "La Navidad está hecha para devolvernos al pesebre, para que nuestros corazones sientan esa frescura que quiere hacernos empezar a vivir de

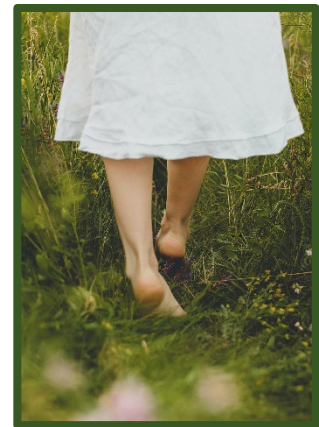
nuevo". Reflexionemos sobre la maravilla de las lecturas de las Liturgias de la Palabra de hoy.

Habrían esperado que Dios los sacara de las tinieblas, ¡pero no que los guiara un niño pequeño!

En las tres misas, las lecturas proceden del libro de Isaías. Fueron escritas en tiempos muy difíciles para el pueblo de Israel y se cuentan entre los pasajes más edificantes de toda la Escritura. "El pueblo que caminaba en tinieblas ha visto una gran luz; los que vivían en una tierra de profundas tinieblas, sobre ellos ha brillado la luz" (Is 9,2), y "Habrá paz sin fin" que se mantendrá "con justicia y con rectitud" (Is 9,7). La maravilla consiste en saber que la luz y la paz sin fin brotan de la presencia de un niño recién nacido, no de un guerrero poderoso ni de un rey poderoso: "Porque un niño nos ha nacido, un hijo se nos ha dado" (Is 9,6).

Por supuesto, se deleitan con los que traen la buena noticia, pero ¿pies bonitos?

En la lectura de Isaías en la Misa del día, leemos: "Qué hermosos son sobre los montes los pies del mensajero que anuncia la paz, que trae buenas noticias" (Is 52,7). Pensemos en esta imagen: habríamos esperado que las palabras del mensajero, o tal vez su rostro, fueran descritos como hermosos, ya que el mensajero trae la buena noticia, pero no sus pies. Pero, pensándolo bien, ¡tiene todo el sentido del mundo! Los pies están más cerca de la Tierra, en este caso, de la montaña. Los pies llevan al mensajero hasta la gente. Los pies nos recuerdan que el portador de la buena nueva no sólo debe pronunciarla, sino encarnarla mediante su presencia íntima en la Tierra y en la gente. Esta encarnación de la buena nueva es tan importante que uno de los nombres de Dios de los comentaristas rabinos de la Torá es Shekinah - el que habita entre nosotros. En la tradición cristiana, este es el nombre que el ángel le dice a José que se le dará a Jesús recién nacido: Emmanuel, Dios-con-nosotros.



La respuesta a la buena nueva es el regocijo, pero la Tierra no se une al canto.

¿Cuál es la buena noticia que celebran tanto Isaías como el salmista? Dios el Señor ha roto la carga que llevaba el pueblo, ha derrocado al opresor, ha traído la paz sin fin con justicia y rectitud, ha recordado el amor inquebrantable y la fidelidad para con el pueblo de Israel.

La primera respuesta a esta buena noticia es la alegría: alegría expresada en cantos, alegría expresada tanto en el pueblo como en la Tierra. En el Salmo 96, oímos proclamar: "Cantad al Señor un cántico nuevo; cantad al Señor, toda la tierra" (Sal 96,1). Y la respuesta es inmediata: "Alégrese los cielos y gócese la tierra; brame el mar y cuanto lo llena; exulte el campo y cuanto hay en él. Entonces todos los árboles del bosque cantarán de alegría ante el Señor que viene" (Sal 96,11-13). El Salmo 98 recoge esta misma energía llena de alegría: "Cantad al Señor un cántico nuevo . . . Todos los confines de la tierra han visto la victoria de nuestro Dios. Cantad con júbilo a Yahveh, toda la tierra; prorrumpid en alegres cánticos y cantad alabanzas. Cantad alabanzas a Yahveh con la lira, con la lira y el sonido de la melodía. Con trompetas y sonido de cuerno, alabad al Rey, Yahveh" (Sal 98,1.3-6).



Rainbow Mountain (Cusco, Peru)
Northern Lights (Canada)

La buena nueva del pueblo de Israel encuentra una nueva expresión en el pueblo del Nuevo Testamento.

No es de extrañar que las comunidades cristianas posteriores tomaran prestada esta inesperada imaginería para describir el nacimiento de Jesús el Cristo, quien, en palabras del libro de Hebreos, "es el reflejo de la gloria de Dios y la huella exacta del ser mismo de Dios, y sostiene todas las cosas con su poderosa palabra" (Heb 1:3). Inmediatamente se nos recuerda que esta misma imagen se utilizó sobre la mujer Sabiduría en el libro de la Sabiduría: "Porque ella es un reflejo de la luz eterna, un espejo sin mancha de la obra de Dios, y una imagen de la bondad de Dios" (Sab 7,26) y sobre Dios, que creó todas las cosas con una palabra poderosa: "Entonces dijo Dios: 'Hágase la luz'; y se hizo la luz" (Gn 1,3). Así como Dios creó con una palabra, ahora Jesús el Cristo "sustenta todas las cosas con su palabra poderosa" (Heb 1:3).

¿Quiénes son ahora los mensajeros de la buena nueva, cuyos hermosos pies llevan el mensaje?



Las imágenes inesperadas continúan. El escritor judío cristiano del Evangelio de Mateo hace que la buena nueva llegue primero a los Sabios gentiles de Oriente; el escritor gentil del Evangelio de Lucas hace que la buena nueva llegue primero a un grupo de pastores judíos, ¡la clase más baja de la sociedad judía! En la narración de la natividad de Lucas, nos deleitamos viendo a los ángeles llevar la buena nueva al pastor, pero apenas nos fijamos en las palabras sobre los pastores después de que vieran a un niño pequeño en un pesebre: "Al ver esto, dieron a conocer lo que se les

había dicho acerca de este niño; y todos los que lo oyeron se asombraron de lo que los pastores les contaban" (Lc 2, 17-18). La teóloga alemana de la liberación, Dorothee Soelle, dice de los pastores:

Los asustados pastores se convierten en mensajeros de Dios. Se organizan, se dan prisa, encuentran a los demás y hablan con ellos. ¿No queremos todos convertirnos en pastores y alcanzar a ver al ángel? Yo creo que sí. Sin la perspectiva de los pobres, no vemos nada, ni siquiera un ángel. Cuando nos acercamos a los pobres, nuestros

valores y objetivos cambian. El niño aparece en muchos otros niños. María también busca santuario entre nosotros. Porque los ángeles cantan, los pastores se levantan, dejan atrás sus miedos y se ponen en camino hacia Belén, dondequiera que esté situada en estos días.

Los primeros cristianos habrían esperado que el Mesías les sacara de las tinieblas, ¡pero no que el Mesías viniera como un niño pequeño, sin hogar y refugiado!



El relato de Lucas continúa: "María guardaba todas estas palabras y las meditaba en su corazón" (Lc 2, 19). Hay un himno precioso con este título: "María fue la primera en llevar el Evangelio". María lleva en su seno y en sus brazos la buena noticia del Dios encarnado. Y lleva la buena nueva en las palabras que atesora y medita en su corazón.

El Papa Francisco nos recuerda la sorprendente venida de Dios en la persona del niño Jesús:

Contemplamos al niño. En su pequeñez, Dios está completamente presente. Reconozcámoslo: "Niño Jesús, tú eres Dios, el Dios que se hace niño". Asombrémonos ante esta verdad escandalosa. El que abraza el universo necesita ser sostenido en los brazos de otro. El que creó el sol necesita que lo calienten. La ternura encarnada necesita ser mimada.

El amor infinito tiene un corazón minúsculo que late suavemente. El Verbo eterno es un "infante", un niño mudo. El Pan de vida necesita ser alimentado. El Creador del mundo no tiene hogar. Hoy, todo está al revés: Dios viene al mundo en la pequeñez. La grandeza de Dios aparece en la pequeñez.

Ron Rolheiser omi reitera el mismo tema: "La Navidad está destinada no sólo a renovar nuestra fe y nuestra esperanza, sino también a renovar nuestra inocencia. Dios nace como un bebé indefenso, vulnerable, totalmente desarmado, que nos mira en silencio, incluso cuando nosotros le devolvemos la mirada, y nos juzga de la misma manera que la vulnerabilidad juzga la falsa fuerza, para siempre, la transparencia juzga la mentira, la generosidad juzga el egoísmo, la inocencia juzga el exceso de sofisticación, y un bebé, con suavidad, indefensión y desarme, llama a lo mejor que hay en nosotros".

La Navidad es un tiempo para alegrarse de la buena noticia de que Dios se ha encarnado... ¡una vez más!

En palabras de Richard Rohr ofm, "La primera Encarnación fue el momento descrito en Génesis 1, cuando Dios se unió en unidad con el universo físico y se convirtió en la luz dentro de todo. La Encarnación no es sólo 'Dios haciéndose Jesús'. Es un acontecimiento mucho más amplio, por eso Juan describe por primera vez la presencia de Dios con la palabra general "carne" (Jn 1,14). Juan está hablando del Cristo ubicuo que seguimos encontrando en otros seres humanos, una montaña, una brizna de hierba o un estornino".

El Evangelio de Juan no contiene una narración de la infancia, pero, como oímos en la lectura del Evangelio de hoy, comienza con los orígenes de la persona de Jesús: "En el principio era el Verbo, y el Verbo estaba con Dios, y el Verbo era Dios. . . Todas las cosas fueron creadas por él, y sin él nada fue creado. Lo que nació en él fue la vida, y la vida fue la luz de todos los hombres. La luz brilla en las tinieblas, y las tinieblas no la vencieron" (Jn 1,1.3-5). Una vez más, la luz brilla en las tinieblas. Una vez más, el pueblo y la Tierra se alegran.

La Navidad es un tiempo para alegrarse de la buena noticia de que Dios se ha encarnado en cada uno de nosotros, humanos y no humanos.

En este día de Navidad, se nos recuerda que, al igual que nuestro Dios creador y sustentador hace la paz mediante la justicia y las relaciones justas, también se espera de nosotros que seamos portadores de la buena nueva, artífices de paz, portadores de justicia, encarnación viva de las relaciones justas. Esta es una bendición para todos nosotros (adaptada de las palabras del ministro escocés Roddy Hamilton), una invitación a cantar el nacimiento de la encarnación:

Que cantemos la encarnación en el nacimiento
que el mismo anhelo de esta estación
sea suficiente para que tu promesa se haga carne
para compartir el pan
para que el planeta sea amado
para encontrar lo perdido
para que la soledad se haga amiga
para que se busque al buscador
para que florezcan los desiertos
para que las flavelas se conviertan en palacios
para que el caos tenga ritmo
para que las guerras terminen
Que cantemos la encarnación en el nacimiento.

El jesuita Philip Chircop tiene estas sabias palabras para nosotros mientras cantamos la encarnación en el nacimiento: "En los próximos días, hirviendo a fuego lento y disfrutando de la alegría de la Navidad, intentemos intencionadamente caminar suavemente... hablar en voz baja... arrodillarnos reverentemente... levantarnos ansiosamente... Dedicemos algún tiempo a reflexionar sobre la belleza radical de estas sencillas palabras: Camina ... Habla ... Arrodíllate ... Levántate ... Suavemente ... Tranquilamente ... Reverentemente ... Ansiosamente".

¡Feliz Navidad!